

glicana; y en su nueva patria extendieron este odio á todos los que no pertenecian á su iglesia puritana, lo cual expresó claramente un predicador suyo, el reverendo Jorge E. Ellis, cuando escribió: «Jamás entró en la mente de nuestros mayores el hacer de su territorio, comprado con su dinero y garantido legalmente por patente real, un asilo para toda clase de religiones, sino que lo destinaron á ser una mansión de paz, de reposo y de costumbres puras para los que tienen los mismos sentimientos, la misma creencia y los mismos intereses.»

Este espíritu exclusivista fué en efecto mantenido rígidamente por los colonos. Un predicador jóven de su propia secta, llamado Roger Williams, que había llegado á América en 1631, profesaba el principio de que la conciencia y la opinion eran libres y se burlaban de todas las leyes, siendo de consiguiente ridículo querer hacer devotos á la fuerza. En Salem donde se estableció gustó su franqueza racional á muchos, que le eligieron para maestro de sus hijos; pero no queriendo confirmar la eleccion el tribunal espiritual puritano establecido en Boston, pasó á la colonia de Nueva Plymouth, donde procuró no irritar á los padres graves del puritanismo. Al cabo de dos años pudo entrar en sus funciones de maestro; pero como declarara en una ocasion que el gobierno de la colonia no tenia derecho para obligar á los ciudadanos á asistir al culto en la iglesia, fué proscrito en 1635 como réprobo. Sus partidarios se opusieron á su destierro, y entonces los sumos pontífices del puritanismo determinaron embarcarlo á la fuerza y enviarle á Inglaterra como sujeto peligroso. Williams se evadió á tiempo y fué recogido casi muerto de hambre y de frio por la tribu india de los narrangansetes, que le trató lo mejor que pudo. Sabido esto por el gobernador de Nueva Inglaterra, Winthrop, escribió una carta en la cual le indicó que podia establecerse muy bien con sus partidarios en las riberas del golfo de Narrangansett, cuyo territorio no había reclamado nadie todavía. Williams siguió este consejo y fundó la colonia de Providence, en la citada comarca, que los indios le cedieron por las simpatías que aquel hombre tan varonil como modesto les inspiraba. Al principio contaba Williams solo con cinco compañeros, pero pronto acudieron nuevos partidarios y la colonia, que abarcaba el territorio que hoy constituye el estado de Rhode Island, se desarrolló y prosperó rápidamente. La constitucion de la nueva colonia fué democrática y fundada en el principio de la completa separacion de la Iglesia y del Estado. En ninguna otra colonia tuvo el pueblo elector tantos derechos y el gobierno tan pocos como en Rhode-Island, ni ninguna otra ha estado despues tan flojamente unida á la gran República norte-americana como este mismo Estado. En el mismo año 1635 fué fundada la colonia de Concord en el actual Estado de New Hampshire, y al año siguiente fué elegido gobernador de la Nueva Inglaterra Enrique Vane, miembro de una de las primeras familias de Inglaterra.

Otra víctima de la intolerancia presbiteriana fué una mujer llamada Ana Hutchinson, que había adquirido con su preclaro talento y elocuencia un notable ascendiente sobre gran número de colonos y sobre el mismo gobernador Vane. Como esta mujer era abogada de la tolerancia religiosa y hacia muchos prosélitos, fué expulsada de la colonia con su hermano y un adepto amigo «por sembrar la confusion en las conciencias y ser perjudicial á la sociedad.» Ana pasó á la colonia de Roger Williams (Rhode-Island), mientras su hermano Wheelwright fundó con sus amigos una nueva poblacion llamada Exeter. Despues trasladóse Ana al territorio de los holandeses, donde murió degollada con casi toda su familia por los pieles rojas, á quienes el gobernador Kieft, hombre brutal, había ultrajado bárbaramente.

En 1635 se fundó la colonia de Connecticut en un punto de la cuenca feraz del rio del mismo nombre, donde no había resonado todavía el hacha del roturador europeo, si bien en otros puntos de la misma cuenca algunos colonos holandeses y de la Nueva Inglaterra habían construido ya moradas aisladas y fortificadas. Los puritanos derribaron los primeros árboles cantando salmos; pasaron un invierno cruelísimo y en la primavera les llegó un refuerzo de emigrantes, que formaban un total de cien individuos; mas no prosperó la colonia sino cuando los colonos hubieron vencido en larga y sangrienta lucha á los indígenas de la tribu llamada de *pequod*.

En 1638 fué ocupada por inmigrantes ingleses la colonia de Hartford (1), hoy capital del estado de Connecticut, á orillas del rio del mismo nombre. Esta comunidad declaró la Biblia su código supremo y á todos sus ciudadanos libres, parte constitutiva del gobierno. A los pocos años extendiéronse las alquerías y casas de labranza de esta colonia hasta el estrecho de Long-Island y hasta la mitad occidental de esta isla.

En 1639 constituyóse la colonia ó Estado de Connecticut sobre la base de los principios democráticos puros.

Entretanto el gobierno inglés había caído en la cuenta de que le convendría cuidarse algo mas de sus colonias americanas; y entre otras disposiciones tomó la de nombrar una comision, de la cual formó parte el arzobispo de Kent y que debía poner orden en los asuntos eclesiásticos coloniales. Al saberse esto en las colonias, los colonos resolvieron por unanimidad oponerse con las armas á la instalacion de un gobernador general y á toda modificacion y tutela en materia eclesiástica, á cuyo fin se reunió la suma, grande para aquella época, de 15,000 pesetas, que sirvieron para fortificar la ciudad de Boston. No llegaron las cosas al extremo de recurrir á la resistencia armada, porque la citada comision se limitó á impedir de todas las maneras posibles la emigracion á América, á perseguir en Inglaterra á todos los disidentes de la Iglesia oficial y á imponerles castigos crueles. Esto excitó la indignacion de los puritanos de la Nueva Inglaterra, lo cual no fué obstáculo para que pocos años despues hiciesen ellos lo mismo con los disidentes en sus colonias. En efecto, encerraron en un calabozo á Samuel Gorton porque había dicho que el cielo y el infierno solo existian en el corazon del hombre; pero como el pueblo empezó á expresar su descontento y la resolucion de no dejarse tiranizar por sus curas por mucho que les venerase, tuvieron estos por prudente dar libertad al preso. No obstante, los cuáqueros lo pasaron peor, pues algunos, y por cierto entre ellos tambien mujeres, fueron azotados. Tales castigos y otros análogos no dieron el resultado apetecido; los cuáqueros, que no querian ni iglesias ni clérigos, continuaban «infestando el país» con su presencia, y como hicieran público alarde de sus creencias para ganar prosélitos, los padres puritanos mandaron ahorcar á cuatro de ellos. Verdad es que los mejores de entre los puritanos se ruborizaron de estos extravíos, recordando que un fanatismo semejante les había obligado á abandonar su patria cuando les había tocado ser victimas. Desde entonces se limitaron á castigar á los cuáqueros impenitentes con la cárcel, y finalmente, no consiguiendo convertirlos, prescindieron de ellos, conducta la mas prudente y que restableció la paz mejor que todas las medidas brutales. No por eso desapareció el espíritu de intolerancia, puesto que un reverendo puritano, Shepard, escribió todavía en 1672, que «la tolerancia ilimitada solo la podia recomendar la política de Satanás;» y otro colega

(1) Fundada en 1633 por holandeses.

suyo, llamado Mather, proclamó públicamente el derecho de las colonias á expulsar á aquellos individuos que resultaran ser obstáculos á su política interior.

Los fanáticos anglicanos, y á su cabeza el arzobispo Laud, no cesaron entretanto de excitar al rey Carlos I contra la colonia de Massachusetts, pintando su situacion con los colores mas lúgubres y el carácter de los colonos como tan refractario y levantisco, que al fin consiguieron que el rey enviara orden al gobernador Winthrop de remitirle la real patente constitutiva de la colonia para anularla y revocarla, intimándole que, en caso de no hacerlo, declararia colonias de la corona sus plantaciones. Los colonos, antes de desprenderse del precioso documento que garantizaba sus derechos, procuraron dar largas al asunto con exposiciones y excepciones dilatorias, y tan bien lo hicieron, que antes de quedar zanjado el asunto estalló la revolucion, que obligó al rey y á sus consejeros á dirigir su atencion á lo que les interesaba mas que las colonias.

Esta cuestion hizo comprender á las colonias de la Nueva Inglaterra la conveniencia de formar, siquiera entre sí, y si factible fuese entre todas las colonias norte-americanas, una union, que por lo demás estaba reclamada tambien por la necesidad de aunar sus esfuerzos para hacer frente á las continuas hostilidades de los indios. El primer proyecto de union se formó despues de bien deliberado en el año 1637, pero no se realizó hasta 1643, en cuyo año las colonias de Plymouth, Connecticut, New-Haven y Massachusetts formaron, con el nombre de «Colonias unidas de la Nueva Inglaterra,» «una liga sólida y perpetua, ofensiva y defensiva, de mútuo consejo y apoyo en todas las causas justas, para la conservacion y propagacion de la verdad y de los derechos basados en el Evangelio, y para su prosperidad y seguridad mútuas.» Los considerandos en que fundaron este convenio fueron la existencia entre ellos de gente de diferentes naciones é idiomas, los daños que les causaban los indios y el estado aflitivo de Inglaterra, amenazada de una guerra civil entre el partido realista y el pueblo ó la cámara de sus representantes. Tan viva era la conviccion de la necesidad de una union que al año siguiente, 1644, se proyectó una federacion general de todas las colonias inglesas de América, federacion que no llegó á realizarse, si bien esto no disminuye la importancia de la existencia de semejante proyecto en aquella lejana época. Bancroft, el historiador de la colonizacion de los Estados Unidos, hace notar que la colonia de Massachusetts fué la que inspiró la idea de la primera liga y que despues fué tambien la que mas impaciente se mostró por sacudir el yugo británico.

La colonia de Massachusetts fué tambien, entre todas las de la Nueva Inglaterra, la que mas vigorosamente se desarrolló. En 1642 agregóse á ella, á peticion de todos sus habitantes, la de New-Hampshire, con la condicion de que los ciudadanos de esta colonia, y en especial sus electores y diputados, no habían de pertenecer forzosamente á la Iglesia puritana, pues que esta colonia, llamada al principio Laconia, no había sido fundada por puritanos. Mas adelante la de Massachusetts extendió su jurisdiccion sobre una parte del actual estado de Maine.

Mucho trabajo costó á Roger Williams legalizar su colonia Providence (Rhode-Island) por medio de una patente real y luego impedir su desmembracion, á cuyo fin hizo dos viajes á Inglaterra; pero al fin logró su objeto tan bien que al través de todas las peripecias Rhode-Island ha conservado hasta hoy su independencia. No entró tampoco en la primera liga de las demás colonias de la Nueva Inglaterra, pues á ello se oponian su constitucion democrática y su tolerancia religiosa.

Cuanto menos podia cuidarse el gobierno inglés de los asuntos coloniales del continente americano, á consecuencia de otros sucesos políticos inmediatos, mas prosperaban las colonias, bien que no todas por igual. La de Plymouth fué la que menos se desarrolló y aun quedó estacionaria, mientras las otras presentaban cada año nuevo incremento. Cálculase que cuando el llamado *parlamento largo* se reunió en Lóndres, habían pasado 21,200 emigrantes ingleses á las diferentes colonias de la Nueva Inglaterra. En el espacio de diez años habíanse construido unas cuarenta iglesias, y en lugar de escasez y miseria reinaba allí la abundancia y se exportaban á Europa pieles, maderas y pescado seco, y á las Antillas trigo. Desde el año 1643 habíanse establecido tambien manufacturas que elaboraban géneros de algodón. Las colonias de Connecticut, donde menos se manifestaba la intolerancia puritana y donde encontraban asilo todas las opiniones disidentes de la Iglesia oficial, prosperaron de un modo asombroso, mientras en la vecina colonia de Nueva York la ley amenazaba á todo sacerdote católico con la horca, ley que no fué abolida hasta el año 1700. No por esto dejó de haber en el Connecticut leyes y disposiciones vejatorias que hoy nos parecen ridiculas, como la publicada en 1650, que prohibia el fumar á todo hombre menor de veinte años, á no ser que pudiera probar por medio de un certificado que el tabaco no le dañaba. En muchas colonias estaba prohibido fumar en sitios públicos; pero estas y otras leyes emanaban de los mismos habitantes, que las proponian y votaban.

En 1646 tuvo el Massachusetts un choque con el parlamento largo de Inglaterra, que pretendió ejercer su tutela y la jurisdiccion suprema sobre la colonia y sus tribunales. El parlamento pidió la entrega de la patente real para sustituirla con otra, pero al fin tuvo que dejar las cosas como estaban. La guerra anglo-holandesa apenas se hizo sentir en la Nueva Inglaterra, y Cromwell, que tomó en 1654 á los franceses su colonia de Acadia, favoreció el comercio de las colonias inglesas sin mezclarse en sus asuntos interiores.

Mientras los habitantes de la Virginia poco ó nada hicieron por la instruccion y educacion del pueblo, los de la Nueva Inglaterra fundaron escuelas en todas partes, imponiendo por una ley votada en el año 1647 á cada pueblo de cincuenta vecinos arriba, la obligacion de tener un maestro de instruccion primaria, «á fin, dijeron, de que la instruccion de nuestros mayores no quede sepultada con sus restos mortales;» «la ignorancia, añadian en la parte expositiva de la ley, es equivalente á barbarie, y todo niño debe saber leer y escribir su idioma materno.» Todo grupo de cien vecinos arriba estaba tambien obligado á mantener una escuela superior preparatoria para la universidad. Esta última fué proyectada ya en el año 1636, y dos años despues un colono opulento, llamado Juan Harvard, al morir, á consecuencia del clima, dejó su biblioteca y la mitad de su propiedad inmueble á la nueva universidad. Esta recibió tambien otras donaciones y contribuciones periódicas de los ciudadanos, los cuales demostraron de este modo su celo y el gran interés que les inspiraba la instruccion elemental y superior. En el año 1639 empezó á funcionar la primera imprenta, mereciendo mencionarse entre los autores de aquel tiempo el ya repetidas veces citado capitán Smith, que publicó sus memorias, Jorge Sandys, que tradujo á Ovidio al inglés, y el gobernador Bradstreet, que escribió una historia de la colonia de Plymouth. Las noticias de los horrores de la guerra de treinta años, que asolaba la Alemania, llegaron á la Nueva Inglaterra, donde se hicieron rogativas en las iglesias por los defensores del protestantismo.

No faltaron ideas y costumbres propias de la época que

hoy nos parecen pueriles y chabacanas, como la de apelar en los tribunales á pasajes del Pentateuco y otras extravagancias; pero todo esto fué desapareciendo gradualmente y solo quedó la nueva raza vigorosa, celosa de sus libertades, de costumbres sencillas, por lo menos durante el primer siglo, en que los crímenes fueron raros, si bien una ley contra el lujo del año 1634 prueba que no faltaban vanidades aun entre los mismos puritanos.

Los holandeses

En el año 1597 los holandeses fundaron dos sociedades con el objeto de hacer el comercio con las Antillas. Los esfuerzos de los comerciantes y navieros holandeses á principios del siglo XVII se habían dirigido preferentemente al comercio africano y asiático hasta que el inglés Enrique Hudson abrió al espíritu mercantil holandés nuevos horizontes. Este arrojado marino hizo en los años 1606 y 1608 expediciones de exploración al Norte; pero los navieros de Londres que las costearon, no habiendo obtenido de ellas ningun resultado lucrativo, desistieron de nuevas empresas de esta clase; y Hudson buscó apoyo para su proyecto de descubrir el paso marítimo á la India en el comercio holandés, que según Raleigh había dicho pocos años antes, tenía «mas buques que Inglaterra y diez reinos mas.» Las proposiciones de Hudson encontraron, en efecto, buena acogida, y aquel marino pudo hacerse á la vela para el Norte en abril de 1609 con el buque *Medía luna*, tripulado por mitad con ingleses y holandeses. Grandes masas de hielo les impidieron continuar directamente al Norte, y hubo de cambiar de rumbo y dirigirse proa al Oeste. Llegado que hubo á la embocadura del Penobscot, en el actual estado de Maine, pasó al cabo Cod, al que dió el nombre de Nueva Holanda, creyendo ser el primero que lo había descubierto. De allí tomó la dirección del Sur, y al llegar á la costa de Virginia volvió otra vez al Norte y entró en el mes de setiembre en la magnífica bahía de Nueva York, donde desemboca el río por el cual subió Hudson y al cual dió su nombre, que lleva todavía. De todas partes acudieron los indios, que jamás habían visto nave alguna europea y creían ver un ave gigantesca de blancas alas. Hudson entró hasta el punto que ocupa hoy la ciudad que también lleva su nombre, y en uno de sus botes llegó hasta donde se levanta hoy la ciudad de Albany. De regreso á Holanda, describió en términos entusiastas las selvas de árboles gigantescos que llegaban hasta las orillas del río, peñascosas en algunas partes y llanas en otras; pero los prudentes holandeses no se entusiasmaron con su relación y se negaron á continuar las exploraciones en busca de un paso marítimo á la India. Al año siguiente pereció Hudson en la helada y tétrica bahía que también lleva su nombre.

Poco tiempo después del fin trágico del heróico marino, acordáronse los holandeses del soberbio río que había descubierto por cuenta de ellos, y en el período de 1610 á 1614 organizaron diferentes expediciones á aquella región, no tanto para establecer colonias como para comerciar con los indígenas, á cuyo fin construyeron viviendas en la playa de la isla de Manhattan, donde los mercaderes se alojaban durante los veranos. En 1614 construyeron en la misma isla un fuerte, y Adrian Block, cuyo nombre lleva una pequeña isla en el puerto de Nueva York, exploró las costas de la dilatada Long-Island, situada delante de Nueva York. Block descubrió el río Connecticut y construyó una fortificación con terraplen, en el año 1615, en el punto que ocupa hoy la ciudad de Albany. Dió al fuerte el nombre de Orange y se dice que habiendo perdido su buque construyó otro, el primero que se hizo en playa americana.

Hasta el año 1623 ó 1624 se contentaron los holandeses con algunas factorías mercantiles en las comarcas ribereñas de la bahía de Nueva York; y solo cuando hubo concluido la guerra civil en Holanda con la caída del partido de Groetius y de Barneveldt, volvieron los comerciantes á pensar en aquella estación. La compañía holandesa de las Indias Occidentales, autorizada en 1621, recibió el permiso de colonizar aquellos territorios marítimos de su cuenta y riesgo, reservándose el gobierno solo la inspección superior, pero sin cuidarse de los trabajos de la compañía. Esta, por su parte, no pensó en conceder á sus colonos derechos especiales, ni menos en instalar un gobierno formal en su colonia, la cual estaba regida de hecho por los comerciantes y capitalistas que allí hacían su negocio. Este fué el principio de la ciudad de Nueva Amsterdam, que después, por el año 1664, cambió este nombre por el de Nueva York. En 1623 se construyó en la colonia la primera iglesia, y en 1626, al encargarse de la dirección de la colonia su tercer gobernador ó director general, que era un empleado de la compañía llamado Pedro Minnewit ó Minuit, compró este á los indios toda la isla de Manhattan (1) con mercancías europeas por valor de 125 pesetas. Minnewit fomentó la agricultura, y así se fueron levantando casas de labranza á la sombra del fuerte de piedra que el director había construido en la isla. En 1628 contaba ya la colonia 270 almas, y se exportaron aquel año pieles por valor de 124,500 pesetas; tres años después llegó la exportación á 277,400 pesetas, y en 1631 se construyó en el arsenal de la colonia un buque de 800 toneladas. Un gran obstáculo al buen desarrollo de la agricultura y de la población productora, así como al de una clase media acomodada en la Nueva Neerlandia, como los holandeses llamaban á aquel país, fué el sistema de grandes propiedades, á manera de feudos, que siguió la compañía para favorecer á sus directores. El que fundaba una colonia de cincuenta almas recibía en propiedad un extenso territorio; y como solo hombres acaudalados podían establecer tales colonias, casi todo el país comprendido entre las actuales ciudades de Nueva York y Albany y parte del actual estado de Nueva Jersey pasó á manos de pocas familias poderosas como las de Van Rensselaer, Pauw, Godyn, Bloemart y algunas otras. En 1631 el gran propietario é historiador De Vries extendió el dominio holandés por el territorio que forma hoy el estado de Delaware, donde poco después los holandeses encontraron un rival agresivo en una compañía sueca.

A consecuencia de desavenencias entre los directores de la compañía holandesa de las Indias Occidentales, fué destituido el director-gobernador de la colonia Pedro Minnewit, el cual entonces se dirigió á Suecia, donde un holandés llamado Usselinx había hecho ya propaganda en favor de una empresa de colonización. La campaña alemana del rey Gustavo Adolfo impidió que se enviara una expedición cuando ya se había constituido con este objeto, en 1626, la «Compañía sueca del Sur.» Muerto el gran monarca en el campo de batalla, el canciller Oxenstierna no olvidó el proyecto de la colonia é invitó á que tomaran parte en él á los gobiernos de los distritos marítimos alemanes, los cuales aceptaron la oferta. «La nueva colonia, dice un folleto publicado en 1633 por Usselinx y titulado: *Argonautica Gustaviana*, estaba destinada á ser un bien para los perseguidos, un refugio para el honor de las mujeres é hijas de los expulsados de su país por la guerra y el fanatismo religioso, y una bendición para el hombre del pueblo y para todo el mundo protestante.» La esclavitud debía quedar proscrita

(1) En que está construida la ciudad de Nueva York y que tiene una superficie de 5,560 hectáreas.

de la colonia, «porque el trabajo del hombre libre vale mucho mas que el del esclavo, sin contar que el esclavo no es consumidor, porque no conoce ni puede satisfacer las necesidades del hombre libre.» Ciertamente, ninguna otra potencia marítima había considerado entonces todavía la cuestión de la esclavitud bajo este punto de vista económico y nacional. Cuando en 1636 el canciller sueco regresó á su patria, entró en tratos con Minnewit, porque Usselinx se había retirado de la escena, y Minnewit, que supo captarse rápidamente el afecto del hombre de Estado, le presentó proposiciones prácticas relativas á la ocupación y colonización de la cuenca del Delaware. En efecto, al año siguiente Minnewit pasó á las playas americanas con cincuenta emigrantes, escoltado por un buque de guerra sueco. Compró de los indios el territorio, estableció su colonia en el sitio que hoy ocupa la ciudad de Wilmington, en la confluencia del río Cristiana con el Delaware, y para la defensa de la colonia construyó un fuerte. Protestó contra esta ocupación Kieft, gobernador holandés de Nueva Amsterdam; pero Minnewit y sus suecos no hicieron el menor caso, y el holandés no juzgó prudente recurrir á la fuerza de las armas ni entonces ni después, cuando Minnewit reemplazó los postes holandeses que señalaban los límites de sus territorios, con otros que decían, en una tabla: «Cristina, reina de Suecia.» En 1638 enviaron los suecos un cargamento de pieles á Suecia, donde produjo tanto entusiasmo que varios buques partieron para la colonia con emigrantes. El territorio de la Nueva Suecia se extendía desde la embocadura del Delaware hasta los saltos de Trenton, del mismo río, y la colonia fué prosperando y desarrollándose bajo la dirección enérgica é inteligente de su director hasta la muerte de este, que ocurrió en el año 1641. Entonces cesó en Suecia el entusiasmo, porque había pasado también el corto y brillante apogeo político de este país, y catorce años después el último y el mas enérgico de los gobernadores holandeses de Nueva Amsterdam, Pedro Stuyvesant, agregó á la colonia holandesa la sueca, sin que el gobierno sueco hiciera la menor tentativa para salvarla. Esta colonia contaba ya setecientos habitantes, que fueron absorbidos pronto por la gran marea de inmigrantes que invadió el continente norteamericano; y solo en Filadelfia, construida en parte en terreno de la colonia sueca, se conservó largo tiempo una pequeña iglesia levantada por aquellos colonos.

El sucesor de Minnewit en Nueva Amsterdam fué Wouter van Tiviller, bajo cuyo gobierno los holandeses extendieron su jurisdicción en dirección del Norte hasta las feraces orillas de Connecticut, donde construyeron varias casas fuertes de troncos de árboles en el punto en que hoy está la ciudad de Hartford. Esto les puso en conflicto con las colonias de la Nueva Inglaterra, pero sin consecuencias dignas de mención. Al citado gobernador sucedió Kieft, que en los diez años que gobernó, desde 1637 hasta 1647, se hizo odioso á colonos é indios con su conducta brutal y con una horrorosa matanza que hizo entre los indígenas. Al regresar á Holanda, después de diez años de mal gobierno, naufragó el buque en la costa del condado de Gales y Kieft encontró su tumba en el mar. Reemplazóle en el gobierno de la colonia hasta el 1664, el ya citado Pedro Stuyvesant, militar veterano, esclavo de la ordenanza, pero sin talento para dirigir una colonia ni para comprender la necesidad de permitirle cierta latitud en sus movimientos y desarrollo. Con la supresión de algunas trabas tomó mas vuelo el comercio holandés, y los comerciantes de Amsterdam entreveron el inmenso porvenir que estaba reservado á la ciudad de Nueva Amsterdam, conforme lo expresaron en un documento; pero la verdad es que la nueva ciudad continuó

siendo pequeña y pobre, y todavía á fines del siglo pasado era Filadelfia la mayor ciudad de América. Stuyvesant, animado de las mejores intenciones pero de miras estrechas, tampoco disponía de los medios que hubieran sido necesarios para dar mayor desarrollo á la colonia; pues no pudo impedir siquiera que los colonos de la Nueva Inglaterra se apoderaran de la feracísima cuenca del Connecticut y hasta de una parte de la isla de Long-Island. Faltando una numerosa, robusta y próspera clase media, como la que existía en las colonias de la Nueva Inglaterra, no hubo en la colonia holandesa quien defendiera con tesón el territorio de la nueva patria contra los invasores ingleses. Los holandeses, en vez de favorecer á la clase media, impidieron el establecimiento en su territorio á los emigrantes independientes y exigieron á los que llegaban en buques holandeses el juramento de obediencia absoluta y perpetua; cosa que si convenia á los grandes propietarios, no convenia á los nuevos colonos enérgicos. Estos pasaron como pudieron al territorio de Maryland, donde gozaron de la misma libertad que los demás. Las quejas que llegaron á la dirección de la compañía, ora respecto de la intolerancia del gobernador con los cuáqueros, ora de vejámenes y extralimitaciones que se permitía en perjuicio de los comerciantes, atrajeron al honrado Stuyvesant muchas represiones de parte de la compañía.

Entre los años 1650 y 1660 llegaron varias expediciones de inmigrantes, pertenecientes á diferentes nacionalidades, judíos, checos, hugonotes franceses é individuos que no se hallaban bien en las colonias inglesas; y con esta invasión se fué borrando rápidamente el carácter nacional holandés de la colonia de Nueva Amsterdam. Después se establecieron en ella industriales, talleres y fábricas de toda clase, que á su vez produjeron luego artículos que hasta entonces el comercio había importado de Holanda.

Ya hemos dicho que fueron los holandeses los primeros que introdujeron en la Virginia y en toda la América del Norte el comercio de esclavos. Este comercio naturalmente tomó pronto gran incremento en Nueva Amsterdam; el precio medio de los negros en las subastas era de 675 pesetas. A contar desde el año 1660 fué creciendo continuamente la inmigración inglesa; se construyeron iglesias para los ingleses, y los edictos y demás disposiciones de la autoridad tuvieron que ser publicados en inglés y en holandés. En el campo ganó terreno el espíritu democrático, que se manifestaba públicamente en las reuniones políticas. Estas estaban prohibidas bajo penas severas, pero la autoridad carecía de fuerza material para hacerse obedecer. La diferencia entre el sistema colonial holandés y el inglés se manifestaba, entre otras cosas á favor del último, en la falta casi completa de mendigos y vagabundos en Boston, como en todas las ciudades y aldeas de la Nueva Inglaterra, mientras estaban infestadas de esta plaga Nueva Amsterdam y las poblaciones inmediatas.

Los ingleses del Connecticut, no contentos con las usurpaciones hechas, reclamaron el condado ó comarca de Westchester, que llegaba casi hasta las puertas de la capital de la colonia, dando por razón que la cuenca del Connecticut llegaba hasta el mar; y cuando el comisionado holandés preguntó: «¿Dónde está, pues, la Nueva Neerlandia?» le contestaron los ingleses: «No lo sabemos;» es decir, que negaban su existencia, y en realidad no la comprendían porque ni los mercaderes de Nueva Amsterdam ni los grandes propietarios abriganaban sentimiento alguno que pudiera compararse con el patriotismo nacional y local de los ingleses; y estos no podían comprender que un gobierno tiránico y una población sin derechos individuales tuviesen razón de ser en suelo americano. En efecto, la colonia holandesa había cumplido